

Discurso que
Sr. P. G. Rep.
by P. G.

Excelentísimo Señor Embajador:

Con singular complacencia recibo las Cartas que os acreditan como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de los Estados Unidos Mexicanos ante mi Gobierno, y las de Retiro de vuestro distinguido antecesor, el Licenciado Benito Coquet, que tan agradable huella dejó en nuestro país en el desempeño de su misión.

Efectivamente, como vos indicáis, Cuba y México son pueblos de profundas afinidades históricas e ideológicas que han determinado una vigorosa solidaridad entre ellos, la cual descansa además en notorios sentimientos espirituales de fraternidad.

Las grandes ideas políticas de la independencia de las naciones, de la libre determinación de los pueblos, del crecimiento económico y de la justicia social, han caracterizado a sus eminentes hombres de pensamiento que conjuntamente con cubanos insignes han rendido, en épocas de culminación, magníficas jornadas en favor de la emancipación material y espiritual del hombre.

Por otra parte, nosotros no podemos olvidar jamás que la próspera tierra mexicana fué asilo y hogar acogedores para los patriotas cubanos el pasado siglo, cuando nuestro pueblo luchaba ardientemente por la causa de la libertad. Los nombres de Heredia y de Martí sobresalen en la pléyade de cubanos distinguidos que recibieron apreciable cooperación de México, en los tristes días de su peregrinación por otras tierras cuando no podían vivir en su propia patria. Nuestro poeta nacional, Heredia, fué honrado con funciones trascendentales que México le dispensó reconociendo la grandeza de su espíritu y de su intelecto. Y el bardo insigne ~~correspondió~~ ^{con} cariño y gratitud cantando en poemas inmortales, los tesoros opulentos que la madre naturaleza derramó en el alma del gran pueblo mexicano y en su tierra colo-

sal. Por otra parte José Martí, abanderado ayer de la libertad y del engrandecimiento de nuestros pueblos, y proclamado hoy como Maestro de América, se consideró hijo de la patria de Juárez, por la ternura entrañable que le ofreció, haciendo posible al Apóstol de las libertades de Cuba y guía continental, el desenvolvimiento de sus actividades de americanista y de patriota. Martí guardó siempre para México el más firme reconocimiento convirtiéndose en un propagandista fervoroso de sus insignes virtudes. Pocas veces un hombre, valiéndose solamente de la fuerza de su pensamiento y de su espíritu, ha podido unir con más estrechos lazos de solidaridad a dos pueblos, como José Martí en el caso de las relaciones entre Cuba y México.

Y tiene buena razón el señor Embajador en recordar a Hidalgo, el esclarecido patriota de la independencia mexicana, porque en la constelación de los héroes de la libertad de América, él aparece como uno de los grandes precursores en los ideales de José Martí.

Pero hay algo más todavía. La historia de México, en lo que concierne a las grandes transformaciones sociales y políticas, atesora notables enseñanzas sobre la forma en que un pueblo puede forjar su destino, y hasta dar pautas para la renovación de las instituciones jurídicas y políticas, valiéndose de sus propias fuerzas morales y de la ideología nacionalista de sus hombres insignes.

Sus ideales y realizaciones sobre la fusión de las razas autóctonas con los núcleos inmigratorios, la afirmación del principio nacional en economía y en política, mediante la creación de una riqueza propia y la consagración del deber de no intervención; en una palabra, cuanto de enaltecimiento americanista y nacional necesitan el crecimiento y la soberanía de nuestros pueblos a fin de erradicar las interferencias de unos en los asuntos de los otros, todo eso y mucho más ha sido siempre

teoría y práctica en la vida de México y en su política internacional, principios mantenidos con tanta valentía y brillantez por sus estadistas que han servido de constante orientación para muchos otros pueblos, que por haberse incorporado más tarde a la comunidad jurídica internacional o por otras causas históricas han podido inspirarse en esa conducta sabia y constructiva que determina, en primer lugar, el respeto a la propia personalidad estadual y, en segundo, promueve la democracia y esta bilidad internacionales como consecuencia de la observancia del gran aforismo de Benito Juárez: "el respeto al derecho ajeno es la paz".

En esta hora dramática que atraviesa la humanidad, en la que con violencia sin paralelo se están revisando las teorías y los sistemas políticos, en un afán transido de angustia por hallar las mejores fórmulas de la organización del Estado sobre bases de justicia y de verdadera libertad, las Américas aparecen como sólido bastión de los luminosos dogmas del respeto al decoro y a la dignidad ~~humana~~ ^{del hombre,} que forjaron en lucha paciente, abnegada y difícil los pueblos de la civilización occidental, y por eso los americanos debemos mantener a toda costa las bases ideológicas y materiales de la solidaridad ~~americana~~ ^{continental,} porque el destino más elevado de la humanidad parece desplazarse, como imperativo categórico de la ruta de la civilización, hacia las Américas; y tanto por interés universal humano, como local, nos hallamos en la imperiosa necesidad de defender, apasionadamente, esos excelsos valores de nuestra cultura. Al cabo, como dijo Martí, "es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado como la plata en las raíces de los Andes".

En este instante del proceso histórico mundial, Cuba y México, tanto por cercanía geográfica, como por comunidad espiritual de ideas y propósitos, tienen que responder unidos

al llamado de la solidaridad americana y de la salvación de la cultura de occidente. Y los actuales gobiernos de Cuba y México marcharán identificados hacia el logro de aquellos espléndidos ideales.

Tenga la seguridad, señor Embajador, que mi gobierno y el pueblo de Cuba le brindarán la más cordial acogida, a fin de que Vuestra Excelencia alcance en el desenvolvimiento de su gestión diplomática los mejores frutos, no sólo porque siempre cumplimos sinceramente con las prácticas del Derecho de Gentes, sino porque, en todo caso, y más todavía en el de México, debemos los cubanos fortalecer con hondo cariño y fervorosa devoción los vínculos históricos de nuestra hermandad.

Al agradecer, señor Embajador, los votos cordiales que en favor de la felicidad del pueblo de Cuba y de mi ventura personal formulais a nombre de vuestro Gobierno, os ruego hacerlos intérprete de los anhelos siempre sentidos por el Gobierno y el pueblo de Cuba por la felicidad cada día mayor de la gran Patria Mexicana.
